

La Trinidad Divina y el reino de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 2:32-36; 8:12; 14:22; 16:6-7; 20:28; 28:23, 31

Día 1

I. Así como la Trinidad Divina es la estructura de todo el Nuevo Testamento, del mismo modo la Trinidad Divina es la estructura del libro de Hechos; Hechos revela capítulo por capítulo la operación que realiza la Trinidad Divina para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios (p. ej., 1:1-2, 4-5, 8, 11, 21; 2:4, 17-18, 21-24, 27, 31-33, 36, 38; 13:2, 4, 7, 9-10, 12, 16, 23, 30, 33-39, 49-50, 52; 28:15, 23, 25, 31):

A. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— estaba completamente involucrado en la ascensión del Hijo y en el derramamiento del Espíritu (2:32-36):

1. El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó y el Espíritu fue derramado (Lc. 24:51; Fil. 2:9; Hch. 1:9-11; 2:32-36).
2. El Padre, el Hijo y el Espíritu estaban todos totalmente involucrados con el derramamiento del Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado (v. 33; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19).

B. En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús* se usan de modo intercambiable, lo cual revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo:

1. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento (9:17, 31).
2. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por la experiencia del vivir humano y la muerte en la cruz (16:7):
 - a. Esto indica que en el Espíritu de Jesús no sólo se encuentra el elemento de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano y del sufrimiento de la muerte (Fil. 2:7-8).

Día 2

b. El apóstol Pablo en su ministerio necesitó de este Espíritu todo-inclusivo.

3. Pablo, quien era un vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, el cual participó en la encarnación y en el nacimiento del Señor, y también del Espíritu de Jesús, el cual participó en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió la vida y la ascensión (Ef. 3:14-17; Lc. 1:35; Hch. 2:32-36; Fil. 1:19).

4. La clase de obra que nosotros realicemos por el Señor dependerá de la clase de Espíritu por el cual seamos guiados, dirigidos, instruidos, y por el cual estemos constituidos; cuando el Espíritu todo-inclusivo logre ser nuestra constitución, nuestra obra vendrá a ser la expresión de este Espíritu (Hch. 16:6-7; Ro. 8:9; Fil. 1:19).

C. Dios ganó a la iglesia “por Su propia sangre” (Hch. 20:28):

1. Dios compró a la iglesia pagando el precio de “Su propia sangre”.
2. Por medio de la encarnación nuestro Dios, el Creador, el Eterno, se mezcló con el hombre (Jn. 1:1, 14):
 - a. Como resultado, Él ya no era únicamente Dios, pues llegó a ser un Dios-hombre que tenía sangre y podía morir por nosotros (1 Jn. 1:7).
 - b. Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz, Él murió no sólo como hombre, sino también como Dios.
3. La sangre que Él derramó no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.
4. Por consiguiente, Su sangre, mediante la cual Dios ganó a la iglesia, es “Su propia sangre” (Hch. 20:28).

II. El reino de Dios es el tema principal de la predicación de los apóstoles en el libro de Hechos (1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31):

Día 3

- A. El hecho de que el Cristo resucitado, durante el periodo de cuarenta días se les estuviera apareciendo a los apóstoles y les hablara “lo tocante al reino de Dios”, indica que el reino sería el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que llevarían a cabo después de Pentecostés (1:3).
- B. Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible ni material; de hecho, el reino de Dios es una persona, el Señor Jesucristo mismo (Lc. 17:20-21).
- C. Las iglesias y el reino de Dios son inseparables; las iglesias que son producidas mediante la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy (Hch. 14:22; 20:25):

Día 4

1. El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es Su expansión (1:8; 8:12):
 - a. Las iglesias son la expansión de Cristo, quien vino a sembrarse a Sí mismo como la semilla del reino de Dios; esto se revela en los Evangelios (Mr. 4:3, 26).
 - b. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino; en el libro de Hechos tenemos la propagación de esta semilla para que se produzcan las iglesias como el reino de Dios (8:1, 12; 13:1-4).
2. Nosotros, quienes estamos en las iglesias, somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo, y estamos agrandando el reino de Dios (Ap. 1:9, 11).

Día 5

- D. El reino de Dios es Cristo mismo, quien se propaga como vida en Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida (2 P. 1:3-11):
1. A fin de poder entrar en este reino, las personas deben arrepentirse de sus pecados y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados y para que ellas sean regeneradas por Dios

Día 6

- para recibir la vida divina, la cual concuerda con la naturaleza divina de este reino (Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5).
2. Todos los creyentes de Cristo pueden participar en el reino en la era de la iglesia, a fin de disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17).
 3. El reino de Dios vendrá a ser el reino de Cristo y de Dios para los creyentes vencedores, quienes lo heredarán y disfrutarán en la era venidera del reino a fin de reinar juntamente con Cristo por mil años (1 Co. 6:9-11; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6).
 4. El reino de Dios, como reino eterno, será la bendición eterna de la vida eterna de Dios que disfrutarán todos los redimidos de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (21:1-4; 22:1-5, 14, 17).
- E. En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecían en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que nosotros entremos en él; entrar en el reino de Dios es participar en el pleno disfrute de Cristo como el reino.
- F. En Hechos 19 vemos que Satanás está luchando contra Dios para que no propague Su reino sobre la tierra; el ministerio prevaleciente que propaga a Cristo es una lucha, una batalla, por el reino de Dios (vs. 23-41).
- G. La proclamación que Pablo hizo del reino de Dios en 28:31 era la propagación del Cristo resucitado:
1. Esto lo demuestran las palabras *enseñando acerca del Señor Jesucristo*, las cuales van junto con el reino de Dios (v. 23).
 2. Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado, un proceso que se sigue llevando a cabo por medio de los discípulos hoy en día (v. 31).

Alimento matutino

Hch. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, [el Hijo] ha derramado esto que vosotros veis y oís [el Espíritu].

16:6-7 Y atravesaron la región de Frigia y de Galacia, habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

Por medio de mi estudio, he descubierto que la Trinidad Divina es la estructura básica de la composición de la Biblia. La Biblia puede ser considerada como un edificio, y la Trinidad Divina es la estructura que está dentro del edificio. La mayor parte de esta estructura no es muy visible. Si ustedes miran el salón que construimos en Anaheim, podrán ver sólo piedras y madera. Pero la estructura principal y básica que está dentro del edificio es acero. Las columnas del edificio en realidad son pilares de acero cubiertos con piedra y madera, y estos pilares soportan largas vigas de acero. De la misma manera, la estructura fundamental de la Biblia es la Trinidad Divina. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 145-146)

Lectura para hoy

La Biblia nos dice que Cristo ascendió a los cielos (Ef. 4:8-9; He. 9:24), pero también dice que fue llevado arriba al cielo y exaltado por Dios (Mr. 16:19; Lc. 24:51; Fil. 2:9). Después de que Dios le exaltó, el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos. El Hijo ascendió, el Padre le exaltó y el Espíritu fue derramado. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participó totalmente en la ascensión y el derramamiento del Espíritu. El Dios Triuno estuvo involucrado con la muerte del Hijo, el Dios Triuno estuvo involucrado con la resurrección del Hijo, y el Dios Triuno también estuvo involucrado con la ascensión y exaltación del Hijo. El Padre, el Hijo y el Espíritu están completamente involucrados con la ascensión del Hijo y con el derramamiento del Espíritu. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 98)

[Conforme a Hechos 16:6,] al igual que en la obra evangélica de Felipe (8:29, 39), el avance del apóstol Pablo y de sus colaboradores en cuanto a la propagación del evangelio, no se llevó a cabo por la decisión y preferencia de ellos, ni de acuerdo con ningún programa hecho por algún concilio humano, sino por el Espíritu Santo conforme al consejo de Dios. Como vemos, aunque ellos quisieron predicar la palabra en Asia, el Espíritu Santo se los prohibió. La prohibición es otra forma en que el Espíritu Santo nos guía.

[Conforme a los versículos 6 y 7,] el hecho de que el Espíritu Santo les prohibiera que hablasen, y que el Espíritu de Jesús no les permitiera ir a cierto lugar, indicaba que Pablo y sus colaboradores debían avanzar en línea recta ... rumbo a Europa oriental ... Como Pablo no tenía planes de ir a esa región, fue necesario que el Señor le mostrara una visión durante la noche, y en esta visión él recibió el llamado macedónico (v. 9).

El hecho de que el Espíritu Santo les prohibiera ir a la izquierda, a Asia, y que el Espíritu de Jesús no le permitiera ir a la derecha, a Bitinia, sólo les dejaba una opción a Pablo y a sus colaboradores: avanzar en línea recta con rumbo directo a Macedonia, pasando por Misia y Troas (v. 8).

Debemos prestar especial atención a dos títulos divinos que aparecen en los versículos 6 y 7: El Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús. El Espíritu de Jesús y el Espíritu Santo, mencionado en el versículo precedente, se usan de modo intercambiable, lo cual revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento; mientras que el Espíritu de Jesús es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios, y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado, quien como Jesús, pasó por el vivir humano y la muerte de cruz. Esto indica que el Espíritu de Jesús no sólo contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús, con los elementos de Su vivir humano y de Su muerte. Tal Espíritu, el Espíritu todo-inclusivo, era necesario para que Pablo cumpliera su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento llevado a cabo entre los seres humanos y para ellos en la vida humana. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 371-372)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 44; *The Revelation and Vision of God*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

Hch. A quienes también, después de haber padecido, se 1:3 presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo tocante al reino de Dios.

La obra que realicemos por el Señor dependerá de la clase de Espíritu que nos guíe, nos dirija y nos instruya, y del cual estemos constituidos. Pablo no estaba constituido del Espíritu de Dios ni del Espíritu de Jehová, sino del Espíritu Santo y del Espíritu de Jesús. Pablo, como vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, el cual participó en la encarnación y nacimiento del Señor, y del Espíritu de Jesús, el cual participó en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió la vida, y en la ascensión del Señor. Pablo era una persona que estaba constituida de este Espíritu todo-inclusivo de tal forma que, cuando salió a predicar, pudo verdaderamente anunciar a Jesucristo. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 376)

Lectura para hoy

Debe impresionarnos el hecho de que la obra que llevemos a cabo para el Señor dependerá del Espíritu que nos guíe y del cual estemos constituidos. Es imprescindible que el Espíritu llegue a formar parte de nuestra propia constitución, pues sólo así nuestra obra lo expresará a Él. Por ejemplo, ¿cree usted que el Espíritu Santo era quien dirigía a Elías o que éste hubiera podido llevar una obra en favor del Jesús encarnado, quien posee los elementos de humanidad, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión? Claro que no, pues Elías, no tenía este Espíritu; él solamente contaba con el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jehová. Aunque este Espíritu era poderoso, Elías mismo no estaba constituido del Espíritu de Jesús, y por esa razón, jamás podría ministrar a Jesús como Aquel que es todo-inclusivo, ni transmitirlo como tal a los demás.

[En Hechos 1:3] vemos que durante cuarenta días el Señor habló a los discípulos acerca del reino de Dios. ¿Qué les diría el Señor específicamente durante ese tiempo? Lucas no lo dice. En lugar de proporcionarnos un relato completo de lo que el Señor enseñó a los discípulos acerca del reino, Lucas simplemente declara el hecho de que Él les habló acerca del reino de Dios por cuarenta días.

Aunque Hechos no relata las palabras que el Señor habló acerca del reino, podemos deducir lo que dijo al estudiar otros pasajes de la Palabra. En los Evangelios el Señor Jesús habló bastante a Sus discípulos acerca del reino. Dudo que durante los cuarenta días después de Su resurrección, el Señor les dijera algo nuevo. Yo diría que Él repitió lo que ya les había enseñado. Sólo que en los Evangelios, los discípulos no entendieron lo que su “profesor” les enseñaba. Por tanto, el Señor Jesús repitió Su enseñanza durante esos cuarenta días, desde Su resurrección hasta Su ascensión.

Hechos 19:8 dice: “Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios”. Pablo entró en la sinagoga como de costumbre para valerse de esa reunión con el fin de anunciar la palabra de Dios y predicar el evangelio. Él habló con denuedo por un espacio de tres meses, acerca del reino de Dios. El Señor preparó soberanamente el entorno en la sinagoga para que Pablo pudiese ministrar por tres meses. Sin duda, su ministerio no consistía solamente en predicar, sino también en enseñar. Pablo se dirigió principalmente a los judíos, pero es posible que allí también se encontraran algunos griegos. Algunos de los que estaban en la sinagoga llegaron a ser miembros de la iglesia en Éfeso.

En el versículo 8 vemos claramente que Pablo discutía con los que se encontraban en la sinagoga y los persuadía acerca del reino de Dios. El reino de Dios fue el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que recibieron después de Pentecostés (1:3; 8:12; 14:22; 20:25; 28:23, 31). (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 376-377, 25, 432-433)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 4; *The Kingdom*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. ...El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ... porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.
17:20-21

Hch. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, 20:25 entre quienes he pasado proclamando el reino, verá más mi rostro.

¿Cuál era ... el pensamiento central que tenía Pablo del reino de Dios? A fin de conocer esto, debemos conocer que el Nuevo Testamento enseña que el reino de Dios no es un dominio visible o material. En realidad, el reino de Dios es una persona, el Señor Jesucristo mismo. Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús acerca del reino, Él “les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lc. 17:20-21). Como lo comprueba el contexto, el reino de Dios es el Salvador mismo, quien estaba entre los fariseos cuando ellos lo interrogaron. Dondequiera que esté el Salvador, allí está el reino de Dios. Ésta fue la razón por la cual declaró que el reino estaba entre ellos. Como lo indican las palabras del Señor en Lucas 17:20, el reino no viene de modo que pueda observarse, lo cual quiere decir que es un reino espiritual, no material ni visible. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 336-337)

Lectura para hoy

En los cuatro Evangelios el Señor Jesús es la semilla del reino que se sembró en Sus discípulos. El crecimiento de esta semilla empieza en Hechos y continúa en las Epístolas. Finalmente, dicho crecimiento llegará a su consumación: la cosecha que se menciona en el libro de Apocalipsis. Según las palabras del Señor y la comprensión que tenía Pablo, el reino de Dios no radica en una esfera material. Por el contrario, es un reino espiritual, divino e incluso personal. El reino es Cristo mismo, la semilla, sembrado en los corazones de Su pueblo escogido. Nuestro corazón es el terreno donde se siembra y crece la semilla del reino. Como indicamos anteriormente, la semilla del reino fue sembrada en los

Evangelios, crece en Hechos y en las Epístolas, y llega a su consumación en la cosecha en Apocalipsis. Ésta es la definición apropiada respecto del reino de Dios.

La labor principal del Cristo ascendido no consiste en pelear, sino en propagarse a Sí mismo por toda la tierra. En el recobro del Señor, tenemos personas de todos los colores: negros, blancos, amarillos y rojos. Todos formamos parte de la propagación de Cristo, pues fuimos producidos por el Cristo resucitado y ascendido.

La propagación es un asunto de producción. Por tanto, propagar significa producir. La propagación del Cristo resucitado en Su ascensión produce las iglesias. Las iglesias son el fruto del Cristo resucitado y ascendido; ellas son el resultado de la propagación de Cristo. En Hechos la palabra *iglesia* se menciona por primera vez en 5:11. A partir de allí, se menciona en diversas ocasiones (8:1, 3; 9:31; 11:22, 26; 12:1, 5; 13:1; 14:23, 27; 15:3, 4, 22, 41; 16:5; 18:22; 20:17, 28).

Las iglesias que el Cristo resucitado produce en Su ascensión constituyen el reino de Dios. En cuanto al reino, no debemos seguir las enseñanzas de algunos que alegan que el reino de Dios no está presente hoy en día. Ellos enseñan que el reino fue suspendido y que volverá después de la era de la iglesia. En el libro de Hechos, vemos que las iglesias y el reino de Dios van juntos; de hecho, las iglesias son el reino de Dios. En Hechos el reino de Dios se menciona [repetidas veces].

Debe impresionarnos el tema de Hechos, un libro que constituye “la espina dorsal” del Nuevo Testamento. Hechos revela que Cristo en Su ascensión se propaga para producir las iglesias, las cuales son el reino de Dios en la tierra hoy. Después del libro de Hechos, tenemos las Epístolas. Las Epístolas, como continuación de Hechos, edifican a los santos a fin de que las iglesias sean plenamente edificadas como el Cuerpo de Cristo. La consumación de esta edificación será la Nueva Jerusalén. Si vemos el lugar que ocupa Hechos en el Nuevo Testamento, nos daremos cuenta de que este libro, la espina dorsal del Nuevo Testamento, tiene una posición crucial. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 337, 11-12)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 2, 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra.

Hch. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

El Cristo resucitado ascendió a los cielos, donde está sentado en el trono. Allí, Él se encuentra muy activo y enérgico en Su labor de propagación. Los discípulos son testigos de esta Persona. Por esta razón, el Señor les dijo: “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8).

El Cristo resucitado se propaga a Sí mismo en Su ascensión mediante Sus testigos para producir las iglesias. Esto indica que las iglesias no deben ser establecidas simplemente por manos humanas. Toda iglesia local debe ser el resultado de la propagación de Cristo, es decir, debe nacer de Cristo, ser producida por Él al propagarse en Su vida divina y resucitada. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 13)

Lectura para hoy

Las iglesias que Cristo produce al propagarse, son el reino de Dios. Este reino es una esfera de vida que Cristo produce al propagarse. En realidad, el reino es la expansión del Cristo resucitado que se propaga. El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios. El reino de Dios es Su expansión.

Un ejemplo del reino de Dios como expansión de Cristo es el reino humano. Al principio, había un solo hombre, Adán. Luego, él empezó a extenderse, a aumentar. En ese entonces, el reino del hombre consistía de una pareja; luego, esta pareja engendró hijos, y así se extendió el reino humano, de un hombre a una familia. Ahora todo el linaje humano forma parte del reino del

hombre. El reino humano es simplemente la humanidad como expansión del hombre Adán. Así vemos que el reino humano es la expansión del hombre.

¿Qué es el reino de Dios? El reino de Dios es la expansión de Dios, cuya corporificación es Cristo. Esta expansión de Cristo constituye las iglesias. Las iglesias son la expansión del Cristo que se sembró como la semilla del reino de Dios. Los cuatro Evangelios revelan esto. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino. En Hechos vemos la propagación de esta semilla, la cual produce las iglesias como reino de Dios.

El libro de Hechos continúa escribiéndose hoy, porque todavía se lleva a cabo la propagación del Cristo resucitado. Así que es posible que Hechos contenga miles de capítulos. De hecho, en este momento se está escribiendo una página de un capítulo. Aquello que se escribe es la propagación del Cristo resucitado, la expansión de Cristo, con el fin de producir el reino de Dios. Nosotros quienes estamos en las iglesias somos la propagación y expansión de Cristo, y de este modo agrandamos el reino de Dios.

Espero que todos nos memoricemos el tema del libro de Hechos: la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios. En esta oración encontramos tres palabras que son sinónimas: propagación, iglesias y reino. El reino es las iglesias, y las iglesias son la propagación de Cristo.

Cuanto más nos impresione el tema de Hechos, más podremos decir: “Señor, te adoramos por ser el Cristo resucitado y ascendido. Te alabamos por Tu propagación. Te damos gracias porque ahora somos Tu propagación. Te agradecemos porque estamos contigo en los cielos y porque las iglesias son el reino de Dios”. Declaremos a todo el universo que el Señor Jesús está ahora en los cielos, y que en esta condición de exaltación Él se está propagando en la tierra por medio de nosotros como testigos Suyos. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 13-15)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 13-16; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 209, 240

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de 14:15 Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Hch. ...Es necesario que a través de muchas tribulaciones 14:22 entremos en el reino de Dios.

En los Evangelios los discípulos no tenían comprensión con la cual entender el reino de Dios, pero en Juan 20 recibieron a la persona maravillosa del Cristo resucitado como Espíritu vivificante. Esto hizo que en Hechos 1 ellos fueran muy diferentes. Por una parte, eran las mismas personas; por otra, eran distintas porque Cristo, el Espíritu vivificante, estaba ahora en ellos como su vida y su persona. La presencia del Espíritu vivificante en ellos les permitió entender lo que el Señor habló acerca del reino de Dios.

¿Qué es el reino de Dios? El reino de Dios no es un reino material, visible al hombre, sino un reino divino, un reino constituido de la vida de Dios. El reino de Dios es la extensión de Cristo como vida en Sus creyentes, la cual forma un dominio en el que Dios gobierna en Su vida. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 26)

Lectura para hoy

El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas Sus bendiciones y disfrute; es la meta del evangelio de Dios y de Jesucristo. La entrada a este reino requiere que las personas se arrepientan de sus pecados y crean en el evangelio (Mr. 1:15), para que les sean perdonados sus pecados y sean regeneradas por Dios con el fin de tener la vida divina, la cual corresponde a la naturaleza divina de este reino (Jn. 3:3, 5).

Todos los creyentes de Cristo pueden participar del reino en la era de la iglesia y disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17). En la era venidera, el reino llegará a ser el reino de Cristo y de Dios para que los creyentes vencedores lo hereden y lo disfruten (1 Co. 6:9-10; Gá. 5:21; Ef. 5:5), a fin de que reinen juntamente con Cristo durante mil años (Ap. 20:4, 6).

Finalmente, como reino eterno, el reino de Dios será la bendición eterna de la vida eterna de Dios para todos Sus redimidos, la cual ellos disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por toda la eternidad (Ap. 21:1-4; 22:1-5, 14, 17).

El reino de Dios es la realidad de la iglesia, la cual es producida por la vida de resurrección de Cristo mediante el evangelio (1 Co. 4:15). Al reino se entra mediante la regeneración (Jn. 3:5), y el crecimiento de la vida divina en los creyentes constituye su desarrollo (2 P. 1:3-11).

En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes a que perseveraran en la fe y comprendieran que era necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. ¿Creen ustedes que Pablo consideraba el reino de Dios solamente como un dominio en el cual Dios gobierna a Su pueblo, y que los creyentes necesitaban pasar por tribulaciones a fin de entrar en él? Es posible que Pablo estuviera de acuerdo en que el reino de Dios es la esfera en la cual Dios gobierna a Su pueblo, pero ciertamente éste no era su pensamiento central en cuanto al reino de Dios. Debemos recordar que él dirigió esta exhortación a creyentes que habían alcanzado cierta madurez. Ellos perseveraban no solamente en la gracia de Dios, sino también en la fe, lo cual es más profundo y más elevado. Eran creyentes que tenían más conocimiento respecto de las cosas divinas. Por consiguiente, el hecho de que Pablo les dijera que les era necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios, ciertamente indica que él consideraba que el reino era algo más que una esfera objetiva en la que Dios gobierna como Rey.

Ya hemos visto que el reino de Dios es Cristo, la semilla, la cual fue sembrada en nosotros, crece y llega a su consumación en la cosecha. Ahora debemos preguntarnos qué significa entrar en el reino. Entrar en el reino de Dios equivale a entrar en el disfrute pleno de Cristo como reino de Dios. Sin embargo, es posible que no entendamos lo que significa disfrutar a Cristo de este modo. El mundo entero se opone a que el pueblo de Dios entre en el disfrute pleno de Cristo como el reino. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 27, 336, 337)

Lectura adicional: The Kingdom, caps. 3, 49; *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les 28:23 explicaba *estos asuntos* y les testificaba solemnemente del reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

31 Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza...

Nuestro ministerio consiste en propagar al Cristo resucitado, quien es el reino de Dios. En la actualidad, cada ciudad realmente es el reino del diablo. Por tanto, un ministerio que sea prevaeciente y propague a Cristo, tendrá que luchar por el reino de Dios, ya que toda la tierra se halla bajo el reino de las tinieblas. Si al cumplir nuestra labor nos conducimos mansos y amables, procurando complacer a los demás, por mucho tiempo que permanezcamos en cierto lugar, no despertaremos ninguna oposición. Pero si nuestro ministerio realmente es prevaeciente, sin duda, despertará oposición.

Tenemos que percatarnos de que se libra una batalla entre Dios y Satanás. Así que, debemos tener la certeza de que todas nuestras acciones son en favor del reino de Dios y que no tienen nada que ver con el reino de las tinieblas.

Debido a la lucha que se libra entre Dios y Satanás, debemos estar preparados para afrontar los ataques del enemigo. Si llevamos a cabo un ministerio prevaeciente, tarde o temprano seremos atacados. Pero aunque las “flechas” demoníacas apunten hacia nosotros, no debemos desfallecer, sino cobrar ánimo, al igual que Pablo. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 445-446)

Lectura para hoy

Tras el culto a los ídolos [en Hechos 19:23-41] estaban los demonios, los cuales instigaron el escándalo en contra del apóstol, a fin de perturbar e impedir la predicación del evangelio. Se trataba de una lucha de Satanás en contra de la propagación del reino de Dios en la tierra.

En Éfeso la predicación de Pablo era tan prevaeciente, que

provocó que las personas hablaran de los ídolos que había en esa ciudad. Los artesanos temían que su negocio fuera a desacreditarse (v. 27), y a causa de ello, se produjo un gran disturbio.

Hechos 19:23-41 revela un principio importante: si hemos de permanecer en una localidad durante largo tiempo, debemos tener un ministerio prevaeciente, un ministerio que tenga la capacidad de instigar a los demás. En cierto sentido, Pablo fue un perturbador cuando estuvo en Éfeso. Antes de su llegada, la ciudad estaba tranquila y todos adoraban al ídolo de Artemisa, pero la presencia de Pablo en esa ciudad provocó un gran disturbio. Él ni siquiera habló en contra de la diosa Artemisa; sin embargo, su ministerio era tan prevaeciente que conmocionó a toda la ciudad y afectó a la sociedad. Esto indica que si decidimos permanecer en cierto lugar, nuestro ministerio deberá ser tan prevaeciente, que produzca una reacción positiva.

[En Hechos 28:23 y 24] Pablo testificaba del reino de Dios. Como hemos dicho antes, el reino de Dios era el tema principal de la predicación de los apóstoles. Éste no es un reino material ni visible al hombre, sino un reino constituido de la vida divina. Es la extensión del propio Cristo como vida en Sus creyentes, para formar un dominio en el cual Dios gobierna con Su vida.

Hechos 28:31 declara que durante dos años, Pablo alquiló una casa en Roma y que estuvo “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”. El reino de Dios es uno de los asuntos más recalcados en este libro. Ambos escritos de Lucas empiezan (1:3) y concluyen con el reino de Dios.

La proclamación del reino de Dios por parte de Pablo fue la propagación del Cristo resucitado. ¿Cómo sabemos esto? El hecho de que la proclamación del reino es la propagación del Cristo resucitado se comprueba por las palabras “enseñando acerca del Señor Jesucristo” mencionadas en el versículo 31. Esto indica que el reino de Dios va junto con el Señor Jesucristo. Enseñar a las personas acerca de Cristo equivale a propagar el reino de Dios. Es por eso que afirmamos que el reino de Dios es la propagación del Cristo resucitado. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 444, 616, 617)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 52-54, 71

Iluminación e inspiración: _____

